

Ernesto Sábato: novelista de la metrópoli

Karl Kohut
Universität Eichstätt

"Localizada – focalizada – en Buenos Aires, *Sobre héroes y tumbas* quiere ser la novela de Buenos Aires", escribió Bernardo Canal-Feijóo en una reseña representativa que apareció poco después de la publicación de la novela (p. 96). Ya entonces y también más tarde, muchos críticos destacaron "el papel protagónico" que Buenos Aires asume en la novela.¹ Otros como Angela B. Dellepiane insistieron en el hecho de que "no debe olvidarse que, a través de elementos y problemas locales, Sábato quiere plantear problemas universales de tipo metafísico" (p. 131). Varias declaraciones de Sábato parecen confirmar esta interpretación. Preguntado sobre el porqué de su ensayo sobre el tango, dijo en 1966:

"Porque el tango está entrañablemente unido al alma del porteño y ese alma es el objeto fundamental de mi búsqueda. Porque me interesa la condición humana y la condición humana sólo se puede indagar hoy y aquí. La única posibilidad de alcanzar la universalidad es ahondando en lo que tenemos más cerca" (Tiempo 16).

Protagonista o medio para describir y discutir los universales problemas existenciales del hombre: las dos interpretaciones del papel de Buenos Aires en *Sobre héroes y tumbas* parecen excluirse mutuamente. Quiero demostrar, que no se trata de una oposición absoluta sino dialéctica, que Buenos Aires es medio y protagonista a la vez o, mejor, es protagonista en tanto que medio.

Tal como la novela misma, la problemática de Buenos Aires se nos ofrece en diferentes niveles de significación. En el primer nivel encontramos la ciudad como espacio exterior en que se mueven los personajes. El ambiente es descrito minuciosamente, hasta tal punto que – como observa Angela B. Dellepiane – "es como si por medio de una cámara fotográfica recorriéramos esa gran metrópoli que es Buenos Aires" (p. 184). María Angélica Correa nota que "salvo Palermo y el Sur – feudos literarios de Borges –, la ciudad entera, barrio por barrio, aparece en el libro" (p. 106). Pero ya aquí podemos observar que el papel de la ciudad y de sus diferentes lugares, plazas, parques, calles, puerto, río, bares, tiendas, no se limita a esa función decorativa que equivaldría, más o menos, a la famosa "couleur locale" del siglo pasado. Es cierto que las descripciones de detalles a veces ínfimos dan testimonio del don observador de Sábato; pero nunca son hechas fríamente con la sola intención de localizar la acción, sino que sirven también para matizarla con colores afectivos. De este modo, los diferentes episodios de la novela aparecen vinculados inseparable-

mente a los lugares donde se desarrollan como, para citar un caso significativo, el parque Lezama con los encuentros trágicos y fugitivos de Martín y Alejandra. A veces, esas descripciones se desprenden de toda ubicación concreta y se disuelven en un impresionismo afectivo que se corresponde con el estado emocional de los personajes como, para citar un ejemplo más, la evocación melancólica del otoño bonaerense con la tristeza de Martín después de la despedida de Alejandra.²

A este primer nivel se sobrepone otro donde la relación entre lugar y personaje(s) se sitúa en un plano sociológico. Según Benito Varela Jacome, encontramos en *Sobre héroes y tumbas* "la más compleja exploración del mundo urbano porteño". Siempre siguiendo a este crítico, Sábato traza una interrelación entre cuatro zonas diferenciadas y "el *status* socioeconómico de las gentes que viven en ellas; [...] plantea la funcionalidad socioeconómica, desde media docena de perspectivas: explora, interpreta, describe, critica, planea, predice" (p. 153). Recordaremos, en este contexto, la descripción de la decadencia social del barrio de Barracas, relacionado con el abandono de las "viejas virtudes criollas". Los antiguos propietarios de las fincas de Barracas habían arrojado estas virtudes "como un lastre para no hundirse" al migrar hacia otros barrios más representativos. Sólo la familia de Fernando y Alejandra, "los pobres Olmos", las conservaban con una obstinación en desajuste ridículo respecto de su tiempo, tal como seguían viviendo en los miserables restos de la antiguamente espléndida quinta, rodeados de fábricas y conventillos (pp. 47s, 427). También en ese nivel, la descripción de la ciudad es multifuncional porque interrelaciona la evolución exterior de la ciudad con la evolución interior de sus personajes.

La historia de la familia Olmos constituye un ejemplo concreto de un proceso de "mercantilización y de materialismo" que desemboca en el "furioso caos de una ciudad cosmopolita y mercantilizada, dura e implacable" (p. 427). La descripción de este proceso es vinculada, a su vez, con una reflexión general sobre la ciudad como "última etapa" de la evolución del hombre, como "la expresión máxima de su orgullo y la máxima forma de su alienación" (p. 463).

Con esa reflexión ya hemos llegado al tercer nivel de significación donde pasamos de la observación y descripción concretas de la ciudad como espacio exterior y realidad socioeconómica a la reflexión sobre la ciudad que es a la vez Buenos Aires y la megalópolis como hecho típico del mundo moderno. Para Sábato, la ciudad es la máxima forma de alienación humana porque es producto y expresión de la civilización técnica. Este tema – una de las constantes de la obra sabatiana – retoma las ideas de Rousseau que éste desarrolló en su famoso segundo discurso donde sostenía que la civilización humana era la causa de la degradación moral del hombre moderno.

A esta reflexión corresponde otra sobre "ese notable atributo que tiene el universo de independencia y superposición", es decir la coexistencia, en un mismo tiempo y lugar, de millones de hombres y animales que viven toda una existencia independiente, "en mundos distintos, ajenos los unos a los otros, excepto cuando se producen las Grandes Catástrofes" (p. 29). La descripción casi fenomenológica de la coexistencia de tantos seres, hombres y animales, que viven en una ciudad encubre otro tema predilecto del ideario sabatiano: la isolación y la soledad del hombre

moderno tanto más patéticas porque se producen en medio de una acumulación vertiginosa de seres humanos.

En una concatenación de asociaciones típica para Sábato, esos pensamientos generales llevan a los sentimientos del "recuerdo, la nostalgia, el sentimiento de frustración o la idea de la muerte" de hombres concretos (p. 30s). Del mismo modo, las reflexiones sobre la megalópolis moderna parten de la ciudad concreta de Buenos Aires y vuelven a ella. Si bien es cierto que – siguiendo el curso de esa reflexión – la soledad, la frustración y la tristeza marcan la existencia humana en todas las grandes ciudades del mundo, lo hacen de modo especial en Buenos Aires:

"Pero es que aquí todo era nostálgico, porque pocos países debía de haber en el mundo en que ese resentimiento fuese tan reiterado: en los primeros españoles, porque añoraban su patria lejana; luego, en los indios, porque añoraban su libertad perdida, su propio sentido de la existencia; más tarde, en los gauchos desplazados por la civilización gringa, exiliados en su propia tierra, rememorando la edad de oro de su salvaje independencia; en los viejos patriarcas criollos, como don Pancho, porque sentían que aquel hermoso tiempo de la generosidad y de la cortesía se había convertido en el tiempo de la mezquindad y de la mentira; y en los inmigrantes, en fin, porque extrañaban su viejo terruño, sus costumbres milenarias, sus leyendas, sus navidades, junto al fuego" (p. 194s).

Es sobre todo la capa más reciente de esas nostalgias y añoranzas sobrepuestas, son los inmigrantes de los diferentes países europeos que recuerdan y añoran sus patrias perdidas los responsables de esa tristeza de Buenos Aires que emana de las descripciones y elucubraciones de la novela.

Hasta aquí he presentado las reflexiones del tercer nivel del mismo modo que las descripciones de los otros dos. Pero esos niveles se distinguen no solamente por el paso de la descripción a la reflexión sino también por la perspectiva narrativa. Las descripciones de los dos primeros niveles se realizan generalmente desde la perspectiva del autor. Las reflexiones del tercer nivel, por el contrario, se ofrecen al lector a través de la conciencia de Bruno, el yo interpuesto del autor que observa, narra, comenta y reflexiona. Puesto que Bruno desciende – como el mismo Sábato – de inmigrantes italianos, sus reflexiones sobre la tristeza de Buenos Aires representan su estado emocional en tanto que hijo de inmigrantes, de manera que reflexiona, a la vez, sobre la ciudad y sobre su propia existencia dentro de ella.

Esa "puesta en perspectiva" de las reflexiones sobre la ciudad determina también el cuarto nivel de significación en el cual el tema de la ciudad se encuentra interrelacionado con el problema del arte como representación de la realidad. Otra vez más esas reflexiones se dan a través de la conciencia de Bruno. En una escena clave, éste contempla "la silueta de los rascacielos, [...] el conglomerado turbio y gigantesco, tierno y brutal, aborrecible y querido, que como un terrible leviatán se recortaba contra los nubarrones del oeste" (p. 159). "Seis millones de hombres", piensa y se pregun-

ta cómo alcanzar a "representar aquella realidad innumerable" en el espacio limitado de un cuadro o un libro. La oposición entre la realidad ilimitada de la ciudad y el espacio limitado de la obra de arte parece infranqueable, de manera que Bruno juzga, al principio, toda búsqueda de una solución como imposible e inútil. Sin embargo, encuentra una salida en el principio de la elección: eligiendo a uno, dos, tres o cuatro hombres y "ahondando en sus corazones", el escritor puede intentar representar el destino colectivo de la ciudad en las vidas concretas de unos pocos personajes, partiendo de la suposición implícita de que cada hombre es representativo de todos los hombres si llevamos el análisis hasta las capas más profundas de su ser. En *Abaddón*, Sábato retomará la problemática en una escala más amplia y escribirá – haciendo abstracción, esta vez, de la perspectiva narrativa – que hay "tragedias que resumen o son la metáfora de lo que puede suceder con la humanidad toda en un tiempo como este" (p. 17).

La fórmula recuerda peligrosamente el famoso "tipo" del realismo socialista. Pero la "metáfora" sabatiana queda muy lejos de este "tipo", porque a él no le importan tanto los comportamientos sociales del hombre (lo que no significa que no les preste atención) como las fuerzas y angustias existenciales que le mueven. Por eso, por lo menos los protagonistas de las novelas sabatianas son artistas y jóvenes, seres más bien marginales, porque ellos son, para Sábato, los que mejor resumen, en su existencia, los problemas existenciales de su tiempo (pp. 17s y otras veces más).

Este breve excursus sobre la teoría literaria de Sábato es indispensable para valorar adecuadamente la "puesta en perspectiva" de las reflexiones del cuarto nivel de significación. Porque Bruno reflexiona sobre la posibilidad de representar la realidad infinita de Buenos Aires en una obra de arte en tanto que escritor, escritor sin embargo frustrado porque su espíritu contemplativo, su indecisión, su abulia le impiden "alcanzar ese nuevo orden, ese nuevo cosmos que es la obra de arte" (p. 464). Es el autor Sábato quien lleva a cabo lo que en su personaje Bruno no pasa del estado de la mera hipótesis. El problema que discute Bruno es también el suyo al escribir la novela que leemos. Se trata, pues, de una "mise en abyme", ese procedimiento por el cual el autor presenta, según la formulación clásica de Gide, la materia del libro en la escala de sus personajes.³ El hecho mismo de que el problema de la ciudad y de su representación en una obra de arte se encuentre en el centro de esa "mise en abyme", indica con toda seguridad que la ciudad no es un tema entre tantos más que nos ofrece la novela sino que constituye algo así como el centro de gravitación. No cabe duda de que las preocupaciones metafísicas de Sábato sean de índole universal, pero Sábato no es un filósofo, como él mismo ha repetido muchas veces, sino un artista que representa sus ideas y preocupaciones filosóficas a través de personajes y acciones novelescas. En *Abaddón* incluso sostendrá que la novela es superior a la ciencia porque revela toda la realidad, la exterior y la interior, la racional y la irracional (pp. 197s, 219-221).

Ahora bien, del mismo modo que elige personajes, que son una "metáfora de lo que puede suceder con la humanidad", la ciudad de Buenos Aires le sirve de metáfora que resume los problemas existenciales de nuestra época. Una metáfora, sin embargo, en la que la parte concreta no está subordinada a la parte abstracta de la comparación

sino en la que las dos partes se encuentran en una oposición dialéctica. Sábato es universal solo en tanto que novelista de Buenos Aires.

La interpretación del papel de la ciudad en la novela sabatiana no termina con esa constatación que parece ser una respuesta satisfactoria a la pregunta inicial de esta ponencia. Hemos recorrido el espacio de Buenos Aires siguiendo las perspectivas del autor o de su yo interpuesto. Sin embargo, falta una perspectiva más que pone en duda los resultados obtenidos hasta ahora. A las reflexiones de Bruno, se oponen en la tercera parte de la novela las del personaje enigmático de Fernando. Al descenso a los infiernos de este personaje corresponde la visión de las "abominables cloacas de Buenos Aires", donde corren mezclados, "en obscuro y pestilente tumulto", menstruaciones, excrementos, preservativos, destrozados fetos, restos de comida, en resumen, "la inmensa, la innumerable Basura de Buenos Aires" (p. 371s). Y a Fernando, esa parte de la ciudad le parece representar su verdadera realidad (p. 376).

Debido al juego de perspectivas, la interpretación de este pasaje dependerá de si consideramos a Fernando como personaje central de la novela, como lo hace el propio Sábato y gran parte de la crítica (Torres Fierros 26), o si lo consideramos tan solo un protagonista entre otros. Según esa decisión previa, la visión de las cloacas de Buenos Aires como verdadera realidad de la ciudad nos aparecerá como una visión parcial que se explicaría por la personalidad de Fernando o como la visión dominante sobre todas las otras que he discutido en los diferentes niveles de significación.

Una vez más, la reflexión sobre la ciudad se interrelaciona con pensamientos filosóficos y existenciales. Sábato siempre insistió en el dualismo de la existencia humana que abarcaría la parte luminosa de la razón y la parte oscura y oculta de la subconciencia. Defendió la convicción de que el fracaso de la civilización técnica que nos ha llevado a las atrocidades de nuestro siglo se debe precisamente al hecho de que el hombre moderno ha intentado negar, a partir de la ilustración, la parte oscura e irracional del hombre. Del mismo modo, no lograremos comprender la realidad de Buenos Aires si negamos la parte subterránea de la ciudad.

La imagen de Buenos Aires que se nos presenta ya bastante triste y melancólica desde la perspectiva de Bruno, parece ensombrecerse definitivamente en la perspectiva de Fernando. Ya en las reflexiones de Bruno, Buenos Aires aparece como encarnación moderna de la Babilonia bíblica, símbolo de la degradación moral del hombre, de sus vicios y pecados. Las dos perspectivas parecen llevar a una condena incondicional de Buenos Aires como megalópolis moderna. Pero las apariencias engañan. A pesar de la crítica radical de la ciudad, la novela es también una declaración de amor a Buenos Aires, como lo prueban numerosos detalles afectivos que encontramos en las diferentes descripciones y reflexiones de y sobre la ciudad. La imagen de Buenos Aires en *Sobre héroes y tumbas* es ambigua, marcada por los sentimientos contrarios del odio y del amor. Pero si profundizamos un tanto más la interpretación, también el odio, el rechazo se revelan como signos de amor. Según la teoría literaria de Sábato que desarrollará plenamente en *Abaddón*, el mérito del artista consiste precisamente en su labor de llevar a la luz de la conciencia la parte oscura e irracional de la existencia humana y restituir, de este modo, la armonía de su ser (p. 180). La

evocación de la parte oculta de la ciudad constituiría entonces un acto terapéutico necesario para la humanización de la misma.

La interpretación de Sábato como novelista de Buenos Aires quedaría incompleta si me limitara a *Sobre héroes y tumbas* sin incluir *Abaddón*. Es cierto que esta última novela se nos presenta como metanovela de la novelística anterior sabatiana. El espacio de la novela es esencialmente interior, el espacio exterior de la ciudad aparece solamente unas contadas veces, pero asume, sin embargo, en estas ocasiones una trascendencia mayor.

Ya mencioné el hecho de que Buenos Aires recibe, en *Sobre héroes y tumbas*, el nombre de Babilonia. En una de las escenas iniciales de *Abaddón*, la ciudad es amenazada por un dragón que cubre el firmamento y "echa fuego por las fauces de sus siete cabezas" (p. 13), reminiscencia del *Apocalipsis* de San Juan donde el dragón aparece como una de las encarnaciones del Anticristo (caps. 12 y 13). Otra vez nos encontramos ante una "puesta en perspectiva" ya que esta visión se nos ofrece a través de la conciencia de un personaje que esta vez es, para complicar más las cosas, un loco. Pero para Sábato, los locos comparten con los artistas el don de ver la realidad más allá de la realidad cotidiana, visión vedada a la mayoría de los hombres (*Abaddón*, p. 159s).

Como en *Sobre héroes y tumbas*, la visión de un aspecto determinado de la ciudad aparece interrelacionado con una preocupación metafísica del autor. Sábato siempre ha estado obsesionado por el problema del mal, pero nunca antes esa obsesión había alcanzado la intensidad expresiva que alcanza en *Abaddón*.

Sin embargo, lo que al principio puede parecer solamente una preocupación metafísica pronto se descubre como reacción a una amenaza muy concreta. En *Abaddón*, el mal reviste la forma concreta de la represión brutal de los años del régimen militar. La visión del mundo subterráneo se concretiza en los "sórdidos sótanos de una comisaría de suburbio" donde policías embrutecidos infligen torturas bestiales a las víctimas inocentes (pp. 13, 424-426, 476-489, 490).

Aquí ya no cabe duda de que la parte oscura representa la verdadera realidad de la ciudad. Así como *Sobre héroes y tumbas* era, en el primer nivel de la acción novelesca, la novela del Buenos Aires de los años peronistas, *Abaddón* lo es del Buenos Aires del régimen militar. No es culpa del observador si la visión de la ciudad se ha ensombrecido de modo radical. Buenos Aires se ha convertido en un lugar de torturas.

Pero siguiendo la intrincada dialéctica sabatiana, descubrimos la luz de la esperanza precisamente en el momento en que llegamos al fondo del horror. Al describir esta realidad, Sábato contribuyó a su manera a la caída del régimen. El compromiso metafísico del escritor se ha convertido en compromiso político. En este sentido, el llamado *Informe Sábato* es la prolongación lógica de la labor que había empezado en *Abaddón* y, a la vez, la expresión de la esperanza invencible de un Buenos Aires humano.

NOTAS

- 1 Correa 106, cf. Vanegas 228. Un intento de una interpretación de conjunto de este aspecto de la novela se encuentra en Yung (1975: 156-183).
- 2 2a parte, cap. 10, p. 183, Cf. Pageaux: "Cafés, parques, bancos elaboran un mapa de la capital porteña; son más bien símbolos, figuras de la soledad del hombre" (p. 123).
- 3 Gide (1951: 41). Cf. Dällenbach 1977. Sábato retomará el recurso de la "mise en abyme" en una escala más amplia en *Abaddón*.

BIBLIOGRAFIA

- Canal-Feijóo, Bernardo
1962 "Ernesto Sábato: Sobre héroes y tumbas". En *Sur*, 276: 90-99.
- Correa, María Angélica
1971 *Genio y figura de Ernesto Sábato*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Dällenbach, Lucien
1977 *Le récit spéculaire. Contribution à l'étude de la mise en abyme*. París: Seuil.
- Dellepiane, Angela B.
1970 *Sábato. Un análisis de su narrativa*. Buenos Aires: Editorial Nueva.
- Gide André
1951 *Journal, 1889-1939*. París: Gallimard.
- Pageaux, Daniel-Henri
1986 "Elementos para una topología sabatiana". En *Cuadernos Hispanoamericanos*, 432: 117-128.
- Rousseau, Jean-Jacques
1775 *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*. Amsterdam.
- Sábato, Ernesto
1969 *Sobre héroes y tumbas*. Barcelona: Planeta.
1974 *Abaddón el Exterminador*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
1985 *Nunca más (Informe Sábato)*. Barcelona: Seix Barral/Eudeba.
- Tiempo, Cesar
1966 "41 preguntas a Ernesto Sábato". (Entrevista). En *Indice*, 21, 206: 15-17, Madrid.
- Torres Fierro, Danubio
1975 "Ernesto Sábato. El escritor y sus fantasmas" (Entrevista). En *Plural*, 4, 41: 23-32.
- Vanegas, Sara
1977 "La esperanza en *Sobre héroes y tumbas*". En *Pucará*, 3: 213-240.
- Varela Jacome, Benito
1983 "Función de los modelos culturales en la novelística de Sábato, Homenaje a Ernesto Sábato". En *Cuadernos Hispanoamericanos*, 391/393: 166-201.
- Yung, Betty Rice
1975 *Visions of the Submerged City: Buenos Aires. Selected Works of Mallea, Marechal and Sábato*, Tesis: Univ. de Lexington, Kentucky.